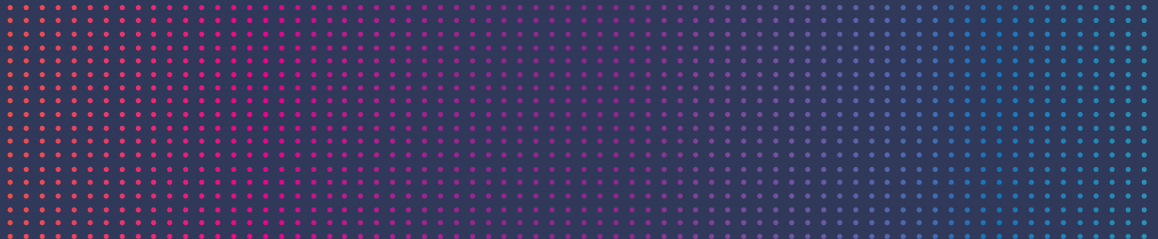




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



CÓMO SER HUILICHE EN LA
CIUDAD: PRÁCTICAS CULTURALES
EN CONTEXTOS ÉTNICOS URBANOS
EN LA REALIDAD HUILICHE DE
REÑACA ALTO, VIÑA DEL MAR

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2006

Pía Calderón H. y Sonia Hernández R.

Trabajo Social

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

INTRODUCCIÓN

Al preguntarnos sobre la situación del pueblo huilliche hoy, a lo primero que se hace referencia es a su condición subordinada y marginada respecto de los demás integrantes de nuestra sociedad, condición que obedece a la posición histórica que estos han ocupado desde larga data. En este sentido, se ha dicho que Chile se ha constituido en oposición a lo indio,¹ queriendo —desde el siglo XIX— borrar su acento indígena y acercarse al imaginario de la civilización occidental, confrontándose por tanto ambas culturas: la cultura occidental y la cultura indígena.

Pero, cómo invisibilizar a una etnia que pobló el llamado Futahuillimapu o Grandes Tierras del Sur, lo que actualmente se conoce como Osorno, Llanquihue y Valdivia, dedicándose al cultivo de la tierra produciendo papas y quínoa, practicando la ganadería menor en la crianza de guanacos y huemules, desarrollando la pesca en embarcaciones como las dalcas o piraguas, hechas de tablas y cortezas. Una cultura cargada de simbolismos donde en el Wenumapu —cielo— viven los dioses, como Ngnechen, el más importante, y su contrario Minchemapu. Una sociedad marcada por los sucesivos contactos interétnicos que le ha tocado vivir. Primero con los españoles, luego con la sociedad hispano-criolla y en los dos últimos siglos con la sociedad chilena. Sin embargo y pese a ello, ha sabido mantener una gran cantidad de elementos constantes y ha tenido la capacidad de adaptarse a las condiciones externas que le ha demandado la situación histórica en que le ha tocado existir. En otras palabras, como sociedad, ha ido reproduciéndose a sí misma, integrando en su seno los distintos aportes que nacen de su dinámica interna, como aquellos que provienen de sociedades foráneas.


Por otro lado, debido al entrelazamiento de los distintos hechos políticos, sociales y económicos ocurridos en la actualidad, es que se han producido migraciones del pueblo huilliche desde sus comunidades originarias hacia las ciudades.

A partir del censo del 2002,² que preguntaba respecto de la pertenencia a uno de los ocho grupos étnicos reconocidos por la legislación vigente, se establece que 689.857 personas pertenecen en Chile a grupos étnicos, de los cuales 602.678 son mapuches, lo cual equivale al 87% del total nacional indígena, sin especificar entre huilliches y picunches. De ese total, 14.595 personas se encuentran en la región de Valparaíso, siendo esta región la cuarta a nivel nacional, como preferida por los migrantes mapuches con un 2,4%. En este sentido, se considera que desde la década del 90³ se ha

¹ J. Bengoa, *Historia del pueblo mapuche: siglo XIX y XX*, LOM, Santiago de Chile, 2000.

² Instituto Nacional de Estadística, Resultados oficiales Censo de Población y Vivienda 2002.

³ P. Castañeda y M. Pantoja, "La gente de la tierra... en la tierra de otra gente: migración mapuche contemporánea a la región de Valparaíso". *Cuadernos interculturales* 2, Valparaíso, mar. 2004 p. 7.



observado una emergente intensificación del movimiento migratorio rural / urbano, hasta la zona centro-costa, lo cual se puede fundamentar en dos fenómenos:⁴

- La instauración de iniciativas económicas que favorecen la inserción nacional en mercados regionales comunes, los cuales buscarían favorecer la especialización productivas en áreas competitivas ocasionado la suspensión transitoria, o el cierre de actividades productivas agrícolas que no poseen ventajas comparativas, lo cual trae consigo la pérdida de la fuente laboral de pequeños y medianos empresarios vinculados a este tipo de actividades y a economías familiares de subsistencia.
- El desarrollo de la industria forestal orientada a la exportación ha producido la ampliación de este tipo de cultivo en zonas aptas para su crecimiento. Los suelos de estas zonas ubicadas principalmente en la VIII y X región, tienen mayor degradación, erosión o pendiente, lo que los obliga a ser utilizados solo para estas actividades. Ello ha generado ofertas por parte de estos empresarios para comprar dichos terrenos, lo que ha llevado a que campesinos vendan o arrienden sus suelos.

Algunos factores que resultan atractivos de la V región como destino del proceso migratorio, están asociados a sus condiciones climáticas, atractivos turísticos, oportunidades de empleo y educación para los hijos. Los asentamientos huilliches en la región se caracterizan por estar en zonas periféricas, donde sus condiciones de habitabilidad, infraestructura y acceso a servicios se ven disminuidas respecto del resto de la población que habita en las zonas céntricas de la región de Viña del Mar.

Cabe destacar que en este movimiento migratorio se produce un importante proceso de hibridación cultural. Pero, ¿cómo entender al huilliche que vive en la ciudad? Este estudio pretende dar cuenta de las prácticas culturales huilliches en contextos urbanos, específicamente en Reñaca Alto, comuna de Viña del Mar, como una manera de aprender de esta etnia que vive junto a nosotros y que conforma la otra mitad espiritual y cultural de nuestro país. Es decir, un reconocimiento al otro distinto a nosotros, la aceptación de la diversidad y la multicultural.

Se trata de reflexionar sobre la necesidad de desarrollar un discurso histórico, asentado en la vida cotidiana de una comunidad indígena. Se parte de la base que la creación de una cultura, no solo se da en el orden de lo económico, lo político o lo institucional, sino también abarca el escenario de la vida común, es decir, la cotidianidad, lo que hacen, sus prácticas.

⁴ Ídem. 8.

MARCO DE REFERENCIA

La modernidad se presenta como el escenario por excelencia en el cual se sitúa el fenómeno de investigación, y en cierta medida permite entenderlo. Para estos efectos se aborda principalmente desde el campo de la sociología, ya que para ésta la modernidad se convierte en su objeto de estudio, a la vez que actúa como el contexto sociocultural en el cual tienen cabida diversos fenómenos. En este sentido, la modernidad se expresa y trata de dar cuenta de los cambios sociales que tienen que ver con el tránsito del mundo tradicional a la constitución de una sociedad moderna, es decir, de lo antiguo a lo nuevo.

Autores como Max Weber,⁵ Touraine,⁶ Giddens,⁷ Habermas⁸ y Néstor García Canclini, se han referido a este tema y en general se establece que la modernidad se convierte hoy en un escenario en el cual se desarrollan diversos procesos que dan cuenta de los cambios culturales en los diferentes grupos, sociedades, etnias. Dichos cambios culturales están dados principalmente por un encuentro entre dos culturas distintas, entre lo moderno y tradicional, que van configurando los modos de ser y actuar de los sujetos.

Asimismo, estos procesos van configurando las prácticas, las tradiciones y costumbres, ya que estas transformaciones inciden en las relaciones que se establecen entre los sujetos que viven en sociedad, lo cual se ve potenciado aún más cuando existe un tránsito desde el mundo rural al mundo urbano. En este último los procesos modernizadores son más acelerados y tienen mayor impacto, por lo que los sujetos se ven impulsados a integrarse rápidamente, asimilar, adaptarse o resituarse, con el fin de ser parte de esta nueva realidad.


Ello difiere del mundo rural, donde existe una mayor vinculación entre los sujetos, dada por la cercanía de los mismos, mediante lazos afectivos, relaciones de confianza y

⁵ Define la modernidad por la racionalidad de los medios y la opone a la mira racional de los valores, lo cual se traduce más concretamente en la oposición de la ética de la responsabilidad, característica del hombre moderno, y la ética de la convicción, que ya no puede intervenir más que en circunstancias excepcionales. A. Touraine, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1994.

⁶ La modernidad no es solo cambio puro, sucesión de acontecimientos: es difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa. Por eso, la modernidad implica la creciente diferenciación de los diversos sectores de la vida social. Ídem. 17.

⁷ Se refiere a la disociación espacio-temporal, el desanclaje y la reflexividad del conocimiento sobre la misma. Señala además que el desenvolvimiento de la vida moderna implica la recreación constante de las sociedades, poniéndose en práctica y cuestionamientos constantes. A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, editorial Alianza, Madrid, 1993.

⁸ La modernidad estética se caracteriza por actitudes que encuentran un centro común en una conciencia cambiada del tiempo. La conciencia del tiempo se expresa mediante metáforas de la vanguardia, la cual se considera como invasora de un territorio desconocido, exponiéndose a los peligros de encuentros súbitos y desconcertantes, y conquistando un futuro todavía no ocupado.



reciprocidad, lo que posibilitan en mayor medida la mantención de sus pautas culturales.

También es importante señalar que, a partir de la emancipación de la modernidad que conlleva una globalización de los mercados, de la influencia preponderante de los medios de comunicación, caracterizada por un tránsito de lo tradicional a lo moderno, donde se produce un encuentro de culturas distintas, se ha dado un proceso denominado hibridación cultural.

Este término, se refiere en términos generales al entrecruzamiento o interconexión de elementos culturales, sociales y políticos diversos, e intenta explicar la diversidad y caleidoscópica realidad que vivimos. Conceptualmente, hace referencia a los procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. A su vez, estas estructuras llamadas discretas fueron el resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras.

Para García Canclini⁹ este fenómeno es una forma de hibridación, ya que este término es más abarcante. Mientras lo sincrético alude a las fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales, la hibridación comprende diversas mezclas interculturales.

Estos *procesos* de hibridación llevan a relativizar la noción de identidad. El énfasis en este proceso no solo clausura la pretensión. Para García Canclini este fenómeno es una forma de hibridación, ya que este término es más abarcante. Mientras lo sincrético alude a las fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales, la hibridación comprende diversas mezclas interculturales.

En un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de interétnicos, transclasistas y transnacionales.

Siguiendo con lo anterior, Manuel Marzal¹⁰ hace un aporte al proceso de hibridación, estableciendo que existen tres tipos posibles de reinterpretaciones desde una cultura que recibe influencia externa, estos son:

- Se acepta el aporte externo y se le da un significado propio.
- Se conserva la pauta cultural propia y se le da significados externos, provenientes de la cultura que está influyendo.
- Se acepta la pauta cultural externa, pero a su significado original, se le añade un

⁹ N. García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

¹⁰ M. Alvarado, *Ensayos de análisis cultural*, Ediciones Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2002.

nuevo significado.

MARCO TEÓRICO

Alfred Schutz entiende la vida cotidiana como el “Mundo de la vida”, espacio en el que se da la intersubjetividad. El autor¹¹ señala que para comprender e interpretar la acción y el pensamiento humano, es necesario considerar las estructuras precientíficas, entre estos, la realidad del “Mundo de la vida cotidiana” que parece evidente para los hombres que permanecen en actitud natural. En este mundo, el hombre participa continuamente de forma inevitable y pauteada, siendo la región en la cual este puede intervenir y modificar. Solo dentro de este ámbito se da la posibilidad de que seamos realmente comprendidos por nuestros semejantes y a su vez podamos actuar con ellos.

Esta realidad llega a ser interpretada por los sujetos de acuerdo al significado subjetivo que tiene este mundo para ellos, donde sus acciones se organizan alrededor del *aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente*, entendiendo que estos son los focos de atención que constituyen *lo real de su conciencia*. La realidad de la vida cotidiana también abarca fenómenos que no están *aquí y ahora*, lo que significa que se experimenta la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial, como temporal. Es decir, se puede dar cuenta de tiempos pasados: la memoria es ese tiempo que se tiene como *recuperable*, que se conjuga en momentos con el *aquí*, permite y en cierta medida hacer se parte y avizorar el futuro.

Las acciones que los sujetos llevan a cabo en su vida cotidiana están orientadas así, por aspectos simbólicos que tienen como referentes el tiempo recuperable. Este tiempo, cargado de simbolismo, es constituyente esencial de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad, el sentido común, ya que, resguarda el orden de la comunidad, a la vez que la biografía individual, ordenando así, la historia, y ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye su pasado, presente y futuro, estableciendo una memoria que comparten todos los sujetos y establece un marco de referencia común para la proyección de sus acciones individuales y colectivas.

Berger y Luckman, aportan considerablemente al concepto, agregando que “el mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es el mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado

¹¹ A. Schutz y P. Berger, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

como real por estos”.¹² Se destaca en su teoría el valor otorgado al lenguaje, ya que es el que proporciona a los sujetos las objetivaciones que estos necesitan para desenvolverse en este mundo, el cual además dispone el orden dentro del cual dichas objetivaciones adquieren sentido, y dentro de la cual la vida cotidiana tiene un significado particular para cada sujeto.

Complementando lo planteado, es relevante para la presente investigación hacer referencia a las prácticas. Se ha considerado necesario elaborar un concepto particular de prácticas basado tanto, en referentes teóricos,¹³ como en antecedentes empíricos obtenidos a través del proceso de investigación. Es por ello, que estas prácticas harán referencia por un lado al concepto de cultura y por otro, al de etnia.

Geertz¹⁴ entiende la cultura como sistemas en interacción de símbolos interpretables. Se cree que el hombre es estructuras de significaciones socialmente establecidas, en virtud de las cuales la gente hace cosas, la cultura se constituye en el contexto imprescindible dentro del cual pueden describirse todos los fenómenos que en ella acontecen, tales como las creencias, costumbres, hábitos y otras disposiciones adquiridas, las cuales modifican a los sujetos. Lo anterior es fundamental si se tiene en cuenta que lo que el hombre es, está entretelado con el lugar de donde se es, y con lo que estos creen que son de una manera inseparable. Así, comprender la cultura de un pueblo supone captar el carácter normal de este, sin reducir su particularidad.

Por otro lado, el concepto de etnia denomina —en un sentido genérico— a los sujetos que pertenecen a un pueblo originario, entendiendo este como aquellas sociedades humanas que, tras un proceso de asentamiento en un territorio —que puede ser trashumante o sedentario—, construyen formas asociativas y organizativas, formas de desempeño cultural, complejos de significados y representaciones fundamentales para la existencia y la reproducción en el tiempo. En esta medida, las etnias se definirían a sí mismas, en palabras de Kottak.¹⁵

La antropología por su parte aporta a esa perspectiva reconociendo a lo menos cuatro rasgos comunes entre ellos:

- Relación interdependiente entre el pueblo y la naturaleza.
- La importancia del sistema de parentesco en la organización social, económica

¹² P. Berger, T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

¹³ Aproximaciones teóricas al concepto de práctica rescatadas de: R. Chartier, *Escribir las prácticas*, Manantial, Buenos Aires, 1996.

¹⁴ C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1989.

¹⁵ Esta distinción, señala el mismo autor, “podría surgir del lenguaje, la religión, la experiencia histórica, el aislamiento geográfico, el parentesco o la raza”. De esta forma, la etnicidad es definida por Kottak como el sentirse parte de un grupo étnico y (excluido de otros por esta afiliación). C. Kottak, *Antropología: una exploración a la diversidad humana*, Mc Graw Hill, México DF, p. 34.

y/o política.

- La construcción de un lenguaje descriptivo e interpretativo del mundo.
- La interdependencia entre el mundo de la vida cotidiana y el mundo simbólico, cosmológico e interpretativo.

A partir de lo anterior, para esta investigación se establece que las *prácticas culturales en contextos étnicos urbanos* se entenderán como: Acciones intencionadas que tienen un sentido particular para quien las realiza, dentro de un contexto urbano, que apuntan a significar simbólicamente una condición, manifestando una manera propia de ser en el mundo.

Para establecer como los sujetos significan dichas prácticas, es pertinente hacer referencia a Jerome Brunner. Este autor, en su libro *Actos de significado*¹⁶ plantea que los seres humanos son capaces de construir significados,¹⁷ por medio de los cuales los sujetos se comunican, desarrollan y perpetúan sus conocimientos y actitudes. Es a través de los significados que los sujetos atribuyen a sus prácticas culturales, que estos dotan de sentido el espacio que los rodea, logran sentirse identificados con su comunidad, lo que a su vez es compartido con y por los demás miembros. Un segundo concepto mencionado por Brunner que resulta pertinente es la narración, la que es relevada por este, y para efectos de esta investigación, como eje principal que posibilita la captación de significados, mencionando que la narración trata del tejido de la acción y las intencionalidades humanas, por lo que media entre el mundo canónico de la cultura y el mundo idiosincrásico de las creencias, deseos, entre otros. Por ende, el valor, y significado, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central.

La narrativa no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad.

1. Prácticas huilliches¹⁸

En este momento es importante señalar algunas de las diversas prácticas huilliches

¹⁶ J. Brunner, *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*, editorial Alianza, Madrid, 1991.

¹⁷ Entendiendo estos como producciones culturales que dan cuenta de elementos identitarios culturales, los cuales se conforman mediante la relación con otros, son transmitidos históricamente y se mantienen socialmente. Op. cit. Geertz.

¹⁸ Este apartado se apoya en la información obtenida de la revista electrónica *Ser indígena*. Esta revista forma parte de la organización no gubernamental que se propone promover la identidad, diversidad cultural de los pueblos indígenas del territorio nacional.

identificadas que serán la base para el análisis y conclusiones finales.

Las *prácticas ceremoniales* se realizan en fechas específicas y tienen por objeto agradecer y realizar peticiones a fuerzas trascendentales como la naturaleza y dios. Se caracterizan por tener un carácter solemne y simbólico. Destacan el *Nquillatún* o rogativa, y el año nuevo huilliche *wiñoi chipantu* (*We Tri Pantü* del 23 al 24 de junio). Estas fiestas son acompañadas por diversos instrumentos musicales, además de danzas que corresponden a manifestaciones que surgen de la necesidad de expresarse a través del movimiento y una experiencia espiritual y ritual.


El *machitún* es una práctica curativa de enfermedades realizada por una *machi*, quien utiliza un *kultrún* donde se plasma su particular concepción espiritualista del universo, comúnmente con el uso de plantas medicinales como el foye o canelo y laurel. El diagnóstico puede hacerse a través de la orina del enfermo o de su ropa.

En cuanto a la alimentación, esta es considerada una *práctica cotidiana*. Históricamente el pueblo huilliche ha elaborado una dieta sobre la base de vegetales (frutos, cereales, yerbas, etc.) y carnes (de animales domésticos y silvestres). El trigo es uno de los productos más usados en la cocina huilliche. Aún se utiliza la piedra de moler y las bateas de madera.

Prácticas ancestrales, dicen relación con las que han sido inculcadas y transmitidas desde temprana edad, que son parte de la cotidianidad de los huilliches. Aquí se considera el arte expresado en la textilería y la orfebrería. Los conocimientos ancestrales sobre su realización son traspasados de generación en generación, estando directamente asociados a actividades económicas desempeñadas por cada uno de los integrantes del grupo familiar. La mujer es quien confecciona en la mayoría de los casos los tejidos y la cerámica.

Práctica de juego huilliche, el *palín*, inicialmente se jugaba para tomar decisiones, de juego ritual evolucionó a juego guerrero, competitivo y recreativo. Cosmovisión y magia eran fundamentos del juego. Juegan hombres, mujeres y niños, organizados en dos equipos que deben golpear una pelota con sus chuecas y anotar en el arco contrario.

Práctica *Tëkuluwn* —vestimenta—, en la mujer se caracteriza por el uso de *chamal* o paño de forma cuadrangular, tejido y liso, con figuras geométricas, utilizado preferentemente los colores blanco, negro y rojo. Además utiliza *trarüwe*, faja de las mujeres adultas fértiles (el *pichitraruwe* es una faja pequeña, para niñas). *Ikülla* es la capa que envuelve a su dueña. Y el ajuar compuesto por *trarilonko* (cintillo), *chaway* (aros), *traripe* (ceñidor de cuello), *tupu* y *katawe* (alfiler para la ropa). El hombre utiliza el *chamal* de forma rectangular, suele ser blanco, también se le agregan líneas cafés o negras. *Makuñ* son las mantas, prendas exclusivamente masculinas que expresan masculinidad, con colores de lanas naturales, que van en tonalidades del gris oscuro, pasando por los tonos cafés hasta llegar al blanco. Cumple una función práctica.



La práctica *Dëngun*, lengua de los huilliches denominada *ste sungun*, es una derivación del mapudungún, *mapu* (tierra) y *dungun* (habla). Este no es un lenguaje escrito sino exclusivamente hablado.

DISEÑO METODOLÓGICO

1. Elección epistemológica: fenohermenéutica

La epistemología escogida para realizar la investigación es la fenohermeneútica, que se basa en la filosofía ontológica de Heidegger, la cual pretende entender los fenómenos humanos en sus propias manifestaciones. El objetivo de la fenohermeneútica es comprender las preocupaciones, prácticas, significados y experiencias cotidianas, y articular las semejanzas y diferencias en los significados, prácticas, preocupaciones y experiencias de los seres humanos. Sin embargo, es necesario tener en mente que los seres humanos como seres históricos, situados y multifacéticos son conocidos solo en aspectos concretos y específicos. Entender a los seres humanos exige escuchar sus voces, sus historias y experiencias cotidianas. La fenohermeneútica busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define el mundo y actúa en consecuencia.

2. Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo *comprensiva interpretativa*, ya que se busca comprender la realidad de los sujetos desde sus prácticas mediante la dilucidación de sus significados. De este modo, mediante el desarrollo de la investigación, se llega a construir una cierta realidad que se traducirá en un discurso sobre el fenómeno abordado. En este sentido, se busca la comprensión de las vivencias de los individuos, y del significado de las mismas.

En esa medida se hace referencia desde el sujeto comprensivo, es decir, se asume que él es quien comprende e interpreta su realidad. Además, se hace referencia al aspecto interpretativo, ya que se reconoce que los sujetos son los autores de una lectura propia, por lo cual el investigador realiza una segunda interpretación de los relatos de los sujetos.

De este modo, este tipo de investigación permite construir una realidad compartida entre investigador y sujetos, mediante la interacción que se da entre los mismos. En este sentido se establece que la investigación es de carácter cualitativo, ya que todas las acciones, comportamientos y fenómenos pueden ser estudiados tal y como son

experimentados, vividos y percibidos por las personas.¹⁹ Además permite ahondar en fenómenos específicos, pero que al mismo tiempo, puede explicar fenómenos sociales. La subjetividad es un elemento fundamental para la construcción del conocimiento que caracteriza la investigación cualitativa.²⁰

3. Fenómeno a investigar

Los significados que los huilliches atribuyen a las prácticas culturales en contextos étnicos urbanos realizadas cotidianamente.

4. Pregunta de investigación

¿El contexto urbano posibilita el resituar las prácticas huilliches hoy? ¿Cómo estas incidirían en su condición étnica?

5. Objetivos

General:

- Conocer los significados que los huilliches le otorgan a sus prácticas culturales étnicas en el sector de Reñaca Alto, desde sus propios relatos.

Específicos:

- Indagar e identificar las prácticas culturales étnicas realizadas por los huilliches en el sector de Reñaca Alto.
- Comprender desde los huilliches los significados otorgados a sus prácticas culturales étnicas en el sector de Reñaca Alto.

6. Supuestos

- Hoy los huilliches intencionan en sus prácticas culturales esfuerzos por resituar su cultura en un nuevo contexto.
- El interés de los huilliches por resituar su cultura está orientado a reafirmar su

¹⁹ J. Camacho, *La investigación cualitativa y sus aplicaciones*, Mimeo, 2000.

²⁰ Las corrientes positivistas expulsaron al “sujeto de las disciplinas más relevantes. De la psicología, dejando en su lugar comportamientos, estímulos y respuestas. La antropología se concretó en las estructuras y la sociología se dedicó al análisis del poder y la desigualdad sin que los actores sociales aparecieran realmente en escena”. *Ibíd.*

condición étnica.

7. Sujetos de investigación

Los sujetos de investigación están asentados en el sector de Reñaca Alto, ubicado en la ciudad de Viña de Mar, V región de Valparaíso. Estos se conformaron como Agrupación Mapuche Huilliche el año 1990, a partir de 15 integrantes pertenecientes a un mismo tronco materno, y provenientes de San Juan de la Costa, Osorno, X región. Esta agrupación tiene como objetivo principal el rescate y valoración de la cultura huilliche, enfocando a dicho objetivo la mayoría de sus actividades y prácticas.

En relación al proceso de migración de los sujetos, se establece que han migrado de su zona de origen, San Juan de la Costa, la cual es netamente rural, motivados por problemas económicos, en busca de mejores oportunidades laborales para ellos, y principalmente de educación para sus hijos, acceso a mejores sistemas de salud, y en algunos casos, el deseo de conocer otros lugares.

8. Muestreo teórico

Mediante muestro teórico²¹ se seleccionaron tres miembros de la agrupación Huilliche de Reñaca Alto para la presente investigación. Estos corresponden a un hombre y dos mujeres, entre 28 y 40 años de edad, que han migrado desde San Juan de la Costa a la V región, aproximadamente hace una década. Estos se seleccionaron mediante los siguientes criterios:

- Conocimiento de la cultura huilliche.
- Adscripción a la etnia huilliche.

De este modo, los sujetos seleccionados se convierten en informantes claves, ya que “son personas que tienen acceso a la información más importante (...) con suficiente experiencia y conocimientos sobre el tema abordado en la investigación; con capacidad para comunicar esos conocimientos y, los que es muy importante, con voluntad de cooperación”.²²

²¹ Es un procedimiento investigativo, mediante el cual se obtienen datos, se interpretan y analizan, con los cuales el investigador puede levantar criterios pertinentes de selección de los sujetos y con ello poder trabajar las técnicas propuestas para el logro de los objetivos planteados en la investigación. G. Rodríguez, J. Gil, y E. García. *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Málaga, 1999, p. 140.

²² *Ibíd.* p. 127.

9. Técnica de investigación: relatos de vida

El método de los relatos de vida es un método de recopilación y tratamiento de narraciones de sujetos que dan cuenta de fragmentos de su vida cotidiana pasada o presente.

Berteaux,²³ propone el relato de vida, como instrumento metodológico privilegiado para el estudio de un fragmento particular de la realidad socio-histórica, un objeto social; para comprender como él funciona y como se transforma, las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, las lógicas de acción que lo caracterizan. Lo central sin embargo, es que la principal característica del relato de vida es la de describir la estructura diacrónica de la vida recorrida. En este sentido, el relato de vida puede constituir un instrumento excepcional para extraer saberes, imaginarios, proyectos de vida, identidades, a condición de orientarlos hacia la descripción de experiencias vividas personalmente y en los contextos en los cuales se inscribieron. La cultura huilliche, posee una rica experiencia acumulada por años como sociedad colectiva. En particular, cada uno tiene un amplio registro histórico acumulado en su subconsciente y es capaz de transmitir su cultura mediante un variado registro de relatos y otras formas expresivas de tradición oral. Para ésta cultura, la escritura es un fenómeno que comienza a darse masivamente desde fines del siglo pasado. Aún en el presente siglo, habiendo incorporado la escritura, los componentes rituales y simbólicos adquieren mayor fuerza y significación en su expresión oral.

10. Modelo de análisis de los relatos de vida: *ethos* cultural

El modelo de análisis que se utilizará corresponde a una adaptación del modelo de L' Alive d' Epinay,²⁴ ya que se aplicará según las características particulares de la presente investigación y de los sujetos con los que se trabaja. Este modelo de análisis parte de la idea de que el hombre se inscribe en un espacio tridimensional, cuyas dimensiones son interdependientes. Sin embargo, solo se separan para efecto de análisis en la inserción del hombre en el tiempo, su inserción en el espacio y su inserción social.

De este modo el análisis de los relatos de vida mediante el *ethos* cultural, supone una relación de elementos diversos, relaciona el espacio de apropiación del tiempo y de inserción en la historicidad de los sujetos. Para esta investigación se trabaja con las tres dimensiones antes planteadas, sin embargo, de estas se consideraran solo algunas de sus categorías:

- Dimensión temporal: inserción de los sujetos en la historicidad, lo que hace referencia a su visión de cambio, y cómo ellos participan y visualizan estos

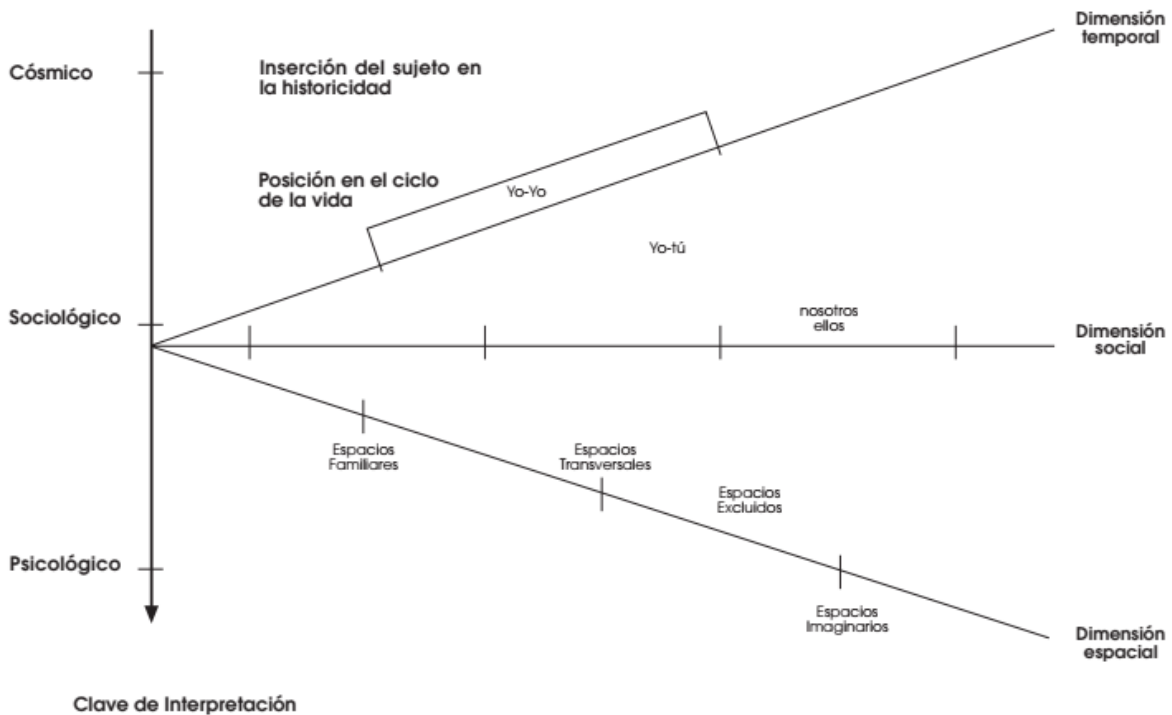
²³ D. Berteaux, "Les récits de vie", Nathan Université, París, 1997.

²⁴ L' Alive D' Epinay C. *Relatos de vida: ethos y comportamiento para una interpretación sociológica*.

procesos.

- Dimensión espacial: espacios transversales, donde los sujetos transitan y desarrollan sus prácticas (sede social, club deportivo, lugares de trabajo, entre otros). Los espacios excluidos y los espacios imaginarios, en este caso, San Juan de la Costa, el cual está en la memoria de los sujetos.
- Dimensión social: las relaciones yo-tú dadas principalmente entre los integrantes de la agrupación huilliche, y las relaciones *nosotros-ellos*, las que hacen referencia a la relación que establecen los huilliches con *huincas* y mapuches.

Esquema *ethos* cultural: modelo operativo



ANÁLISIS DE DATOS

El presente análisis de datos se realiza en relación al cumplimiento de los objetivos de la investigación. De este modo, para dar cumplimiento al primer objetivo específico, relacionado con la identificación de prácticas, se presenta una matriz de las prácticas identificadas tanto desde el marco teórico como las que emergieron en el desarrollo de la investigación.

Para el cumplimiento del segundo objetivo específico, relacionado con el significado atribuido a las prácticas, es que se analizan los relatos de vida según el modelo de análisis planteado con anterioridad, *ethos* cultural.

1. Matriz de prácticas

Con el fin de extraer conclusiones y conocimientos respecto de la información recogida con la investigación es preciso disponerla en un conjunto ordenado, abarcable y operativo. De este modo, la presente matriz²⁵ alberga una breve descripción respecto de las prácticas llevadas a cabo por los sujetos, tanto en el contexto rural como en el urbano, con la finalidad de visualizar como estas han sido resituadas en el nuevo contexto.

a. Prácticas ceremoniales

<i>We Tri Pantü</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Se realiza a campo abierto, en el centro sagrado destinado para ello en San Juan de la Costa.	Se realiza en espacios cerrados, tales como canchas y/o gimnasios cerrados, gestionados para tales efectos por la misma agrupación y financiados con aportes municipales.
Fecha	Entre el 23 y 24 de junio, de forma continuada.	Realizado solo el día 25 de junio, debido a situaciones laborales de los participantes de la agrupación.
Participantes	Diversas comunidades huilliches, el cura que bendice la ceremonia, y las bandas correspondientes.	En esta ceremonia participa la agrupación mapuche huilliche, además se invita a personal municipal, la <i>machi</i> , y algunos integrantes <i>huincas</i> que deseen asistir.
Contenido	Es el año nuevo huilliche, el día en que se produce el renuevo de la tierra, el cual coincide con el solsticio de invierno. Para esa cultura, corresponde al desarrollo cíclico del sistema que constituye toda la naturaleza. La tierra culmina un ciclo y comienza otro.	Comienza el ciclo de un nuevo año, por ello se da gracias a Dios por el año obtenido, y se le pide por el próximo año. Para ello se realizan rondas alrededor de una figura formada con ramas de canelo, laurel, una bandera chilena, y un bracero, donde se realizan ofrendas, específicamente, <i>mudai</i> . Se realizan cantos con la banda, quienes tocan diversos instrumentos y se finaliza con una misa religiosa oficiada por el cura de la parroquia.

²⁵ “Las matrices consisten en tablas de doble entrada en cuyas celdas se aloja una breve información verbal, de acuerdo con los aspectos especificados por filas y columnas referentes a la investigación desarrollada”. Op. cit. Rodríguez, Gil, García, p.213.

<i>Nguillatún</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Se realiza a campo abierto, en el centro Sagrado ubicado en San Juan de la Costa.	No se realiza en el sector de Reñaca Alto, ya que se viaja a San Juan de la Costa para participar de esta ceremonia.
Fecha	Se realiza una vez al año, a fines del mes de enero.	Se viaja una semana antes de la celebración.
Participantes	Diversas comunidades huilliches, el cura que bendice la ceremonia, y las bandas correspondientes.	Algunos integrantes de la agrupación mapuche huilliche de Reñaca Alto que viajan a San Juan.
Contenido	Es una ceremonia que tiene como objetivo pedir o agradecer a Dios por las cosechas, siembras, la inexistencia de enfermedades y desastres naturales. Todas las comunidades llevan ofrendas que se comparten en conjunto con los demás miembros, y permanecen tres días y dos noches en el recinto sagrado.	Hay una preparación previa, donde los integrantes de la agrupación juntan fondos para viajar a la celebración del <i>nguillatún</i> .

<i>Abuelito Huentenaó</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Pucatrihue	Donde se estén realizando las celebraciones
Fecha	Para cada celebración.	Cada vez que se realice una celebración.
Participantes	Principalmente las bandas marinas.	Todos los integrantes de la agrupación presentes en la celebración.
Contenido	Las bandas marinas son las encargadas de dirigirse a la roca —tocando los instrumentos y cantando— donde quedo encantado este ser mágico. A él se le pide permiso para efectuar las celebraciones, y se le agradece también el bienestar del pueblo huilliche.	Al abuelito Huentenaó le piden permiso para realizar las ceremonias solo a través de plegarias y oraciones que realizan aquí. La fe es fundamental. También se leen cuentos sobre él y se narran sus proezas entre los integrantes presentes, compartiendo los saberes entre todos.

b. Prácticas ancestrales

<i>Artesanías</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Se realizan en las casas de los huilliches por toda la familia.	Se retomó esta actividad en función de los talleres organizados hacia la agrupación mapuche huilliche. Posteriormente, es realizado de manera particular en el hogar.
Fecha	Se realizan las actividades artesanales cotidianamente.	Se realizan esporádicamente, dependiendo del tiempo de las personas.
Participantes	Toda la familia.	Es realizada principalmente por las mujeres.

Contenido	<p>Las principales artesanías que se realizan son el tejido a telar y a palillos, la confección de cestería con material extraído de la quila.</p> <p>La orfebrería, específicamente de la plata, no es práctica debido a la escasez del recurso. Estas actividades son de realización cotidiana, ya que contribuyen al ingreso familiar mediante su comercialización.</p>	<p>Estas actividades se realizan para rescatar y difundir la cultura huilliche entre los miembros de la misma agrupación. Solo algunas personas mantienen el ejercicio continuo de su realización, principalmente el tejido a telar y la confección de cestería. La confección de estos productos no tiene por finalidad su comercialización, sino más bien, su uso particular.</p>
-----------	--	---

Palín	Contexto rural	Contexto urbano
Fecha	Se juega cotidianamente.	Se juega principalmente en los campeonatos organizados por la agrupación, a nivel regional y nacional, en las actividades de muestra cultural en los colegios. En escasa medida en otras ocasiones.
Participantes	Participan sólo los hombres	Participan hombres, mujeres y niños.
Contenido	Es un juego cotidiano, no es considerado ritual, sino más bien una acción de esparcimiento y recreación con los demás miembros de la comunidad.	El campeonato de <i>palín</i> es la principal actividad realizada por la agrupación, por lo que requiere una organización previa, donde se gestiona la participación de otras agrupaciones y se invita a <i>huincas</i> a ver el partido. Por otro lado, existe el interés por realizar este deporte cotidianamente, pero no se cuenta con la infraestructura necesaria, a pesar de tener los artículos deportivos.

Transmisión cultural	Contexto rural	Contexto urbano
Participantes	Toda la familia y comunidad.	Toda la agrupación y algunos <i>huincas</i>
Contenido	<p>La transmisión cultural se da por medio de la socialización en la niñez, principalmente en forma oral. Se resalta la importancia del aprendizaje de las labores cotidianas que posibilitan la mantención del hogar.</p> <p>La lengua se transmite escasamente.</p>	<p>Se identifica que existe una apropiación por parte de los adultos de la cultura huilliche, y una posterior transmisión hacia los niños.</p> <p>Esta no es solamente oral, sino que también se utilizan otro tipo de soportes para darla a conocer, tal como medios audiovisuales y escritos. Incluso se viaja con los niños a San Juan a participar de las actividades. Por otro lado, se reconoce como objetivo de la agrupación, el rescate y la difusión de la cultura, tanto a los mismos integrantes como a la comunidad huinca.</p>

c. Prácticas de salud

Machitún	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Se realiza en la casa del enfermo(a) donde la <i>machi</i> (médica) lo asiste.	Se realiza en el consultorio Marcos Maldonado, y en casos específicos la <i>machi</i> acude a la casa del enfermo.
Fecha	No hay fecha específica, se realiza cada vez que se presenta una enfermedad.	La presencia de la <i>machi</i> se basa en las disposiciones del programa de salud intercultural llevado a cabo por dicho consultorio.
Participantes	La <i>machi</i> y el enfermo.	Los enfermos, la <i>machi</i> y también los médicos del consultorio.
Contenido	La <i>machi</i> a través de los sueños y/u orina del enfermo da cuenta de la enfermedad que lo aqueja. Posteriormente la <i>machi</i> canta y baila acompañada de su <i>kultrún</i> , y receta al paciente medicinas naturales basados en hierbas medicinales.	La atención con la <i>machi</i> dura aproximadamente 10 minutos, a diferencia del contexto rural que puede ser a través de una jornada extensa. La <i>machi</i> revisa a los pacientes y por medio de un diagnóstico dado por los sueños y/u orina del paciente otorga las medicinas, que pueden ser masajes y/o líquidos a base de hierbas medicinales. En algunos casos, la <i>machi</i> asiste a los hogares con el fin de realizar una limpieza a las casas tocando el <i>kultrún</i> , rondando con una rama de laurel, además de atender al resto de los miembros de la familia.

Cultivo de plantas medicinales	Contexto rural	Contexto urbano
Lugar	Se cultiva en los amplios terrenos de las viviendas. Su cultivo es importante en la zona de San Juan.	Se cultiva en los patios de las casas, que son de reducido espacio, muchas veces en recipientes y/o macetas.
Fecha	Se cultiva durante todo el año.	Se cultiva durante todo el año.
Participantes	Toda la familia cultiva.	A cargo principalmente de las mujeres.
Contenido	Es de conocimiento general los beneficios de cada planta, siendo las más importantes el boldo, el quillay, la ruda, paico, entre otros.	No existe un amplio conocimiento de los beneficios de las plantas, sin embargo se utilizan las más comunes: menta, manzanilla, quillay, entre otros.

Comidas	Contexto rural	Contexto urbano
Contenido general	Los ingredientes para la realización de las comidas son obtenidos de las propias cosechas de cada familia y de la crianza de sus propios animales. Principalmente los alimentos se intercambian por otros que no son producidos, tales como el arroz, el trigo, harina, azúcar, entre otros. En la mayoría de los casos los ingredientes para la elaboración de las comidas se compra, sin embargo, se mantienen pequeños cultivos en los hogares de algunos vegetales, tales como, cebollas, papas, ajos, entre otros.	En algunos casos, se espera el envío de productos desde San Juan de la Costa para la elaboración de determinados alimentos.
Pan	Se realiza todos los días en hornos de barro.	Se realiza dos o tres veces por semana en hornos de barro, tambores de lata, y cocina a gas. Cabe destacar que la elaboración de pan en algunos casos se realiza debido a dificultades económicas de las familias, ya que hacerlo es de menor costo.
Mermeladas	Se realiza principalmente en la temporada de rosa mosqueta, no obstante se elaboran de otros frutos silvestres, y se conservan para tiempos posteriores. La elaboración de estas es permanente.	Se realiza mermelada de rosa mosqueta solo cuando se envía y/o trae el producto desde San Juan. Además se realiza en algunas ocasiones mermelada de mora que obtienen desde cerros aledaños a sus hogares.
<i>Mudai</i>	Esta bebida de trigo se elabora constantemente, ya que es parte de la alimentación diaria de los huilliches.	Se elabora específicamente para celebraciones y/o ceremonias.
Catuto y sopaipillas	Los catutos son pancitos de trigo, y las sopaipillas son a base de manteca y harina. Se consumen cotidianamente.	Las sopaipillas son recurrentes en la alimentación, y el catuto es elaborado en algunas ocasiones, principalmente para degustación y presentación en actividades.
Fideos	Son elaborados por los propios integrantes de la familia.	La mayoría de las veces se compran.
Mate	Es identificado como una tradición, se bebe desde la infancia.	Se mantiene dicha tradición, es consumido por toda la familia.

d. Vestimenta

Vestimenta	Contexto rural	Contexto urbano
Fecha	Es de uso cotidiano las prendas confeccionadas en lanas, sin embargo, la vestimenta ancestral se utiliza para la realización de ceremonias y fiestas.	Se utilizan las vestimentas ancestrales exclusivamente para las ceremonias y actividades realizadas por la agrupación.
Participantes	Toda la familia.	Utilizada principalmente por los hombres, y en algunas ocasiones algunas mujeres de la agrupación.

Contenido	Es común el uso de prendas confeccionadas en lanas, tales como calcetas, trariloncos, ponchos y mantas, debido a al clima de la zona. La vestimenta ancestral típica es utilizada para las fiestas y ceremonias.	Los hombres utilizan los ponchos, calcetas, trariloncos, y las hojotas, todos estos han sido confeccionadas por los miembros de la agrupación. Las mujeres solo utilizan el vestido, el pañuelo en la cabeza, y las mantas. No hay presencia de joyas de plata y cintillos. En general los niños utilizan los ponchos, y trariloncos.
-----------	--	---

e. Lengua

<i>Mapudungun</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Contenido	En general, las personas de mayor edad, principalmente los abuelos(as), son los que conocen y practican el idioma, y por ende, los encargados de transmitirlos a las futuras generaciones. Sin embargo, esto no se realizó con los huilliches de la agrupación.	No se habla el idioma a cabalidad, tampoco se escribe, sino que más bien son sabidas solo algunas palabras básicas, tales como saludos, despedidas, oraciones, algunas canciones, entre otros. No obstante, se manifiesta gran interés en aprender el idioma huilliche, ya que se hace la distinción con el idioma mapuche de la zona central.

f. Tocar instrumentos musicales

<i>Instrumentos</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Fecha	Es parte de la socialización de los huilliches, lo cual se traduce en la importancia de las bandas que se crean en las diferentes comunidades de la zona.	Actualmente se tocan los instrumentos en las ceremonias, celebraciones y/o actividades sostenidas por la agrupación.
Participantes	Participan hombres.	Participan principalmente los hombres adultos de la agrupación, sin embargo hay presencia de niños y mujeres que están aprendiendo a tocar los instrumentos.
Contenido	Los instrumentos que se tocan desde temprana edad, y por obligación, son el acordeón, la guitarra, el vandeo, la vandolina, la trutruca larga. Estos instrumentos se tocan principalmente en las celebraciones y actividades sostenidas por las comunidades, cuyas agrupaciones se denominan Bandas marinas.	Actualmente existe una potenciación del aprendizaje de los niños por parte de los adultos, principalmente de la guitarra. Por otro lado, los instrumentos que más se utilizan son el acordeón, la guitarra, la trutruca (sólo para ceremonias ancestrales), vandeo. La música es similar a la chilota.

g. Danzas

<i>Instrumentos</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Fecha	Se baila en celebraciones y/o fiestas.	Se baila principalmente en actividades ceremoniales y en celebraciones familiares.
Participantes	Todos los integrantes de la familia.	Todos los integrantes de la agrupación.
Contenido	Se identifican dos tipos de bailes. El baile ceremonial denominado como huicha leftun, que consiste en un movimiento de las piernas, similar a una caminata simple, pero a esta se le agrega cada tres pasos un salto en el mismo pie donde se ha caído. Esta secuencia es reiterada y permanente. Los otros tipos de bailes son la Sanjuria, el cielito, la cueca huilliche, las cuales se realizan en fiestas.	Se identifica en las ceremonias el baile denominado como huicha leftun, que consiste en la misma descripción del contexto rural. Los otros bailes se realizan mayormente cuando se desarrollan la actividades de muestra en los colegio, y también en las fiestas familiares.

h. Prácticas matrimoniales

<i>Prácticas</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Contenido	El matrimonio se realiza cercano a los 16 años con integrantes de la misma etnia, ya que en la zona de San Juan de la Costa habitan mayoritariamente huilliches.	Se identifica que todos los integrantes de la agrupación se encuentran casados(as) con personas pertenecientes a la misma etnia huilliche y en algunos casos, mapuches. Incluso, se aprecia la tendencia de casarse en San Juan, y con alguien de la misma zona, pese a haber desarrollado la vida en otra ciudad. En algunos casos, se reconoce la importancia del apellido, para posibilitar su mantención.

i. Prácticas en la agrupación

<i>Prácticas</i>	Contexto rural	Contexto urbano
Participantes	Toda la familia.	Toda la familia.
Contenido	Existe una agrupación de personas que se junta para realización de actividades, fiestas y celebraciones, unidas específicamente por lazos de consanguinidad. Un rasgo importante de esta unión es que determina la organización económica y social.	El mismo tipo de agrupación que se da en el contexto rural, se encuentra presente en el contexto urbano, sin embargo, esta adquiere figura jurídica, con el fin de desarrollar sus actividades, proyectos y objetivos culturales. Hay un lazo parental ya que todos se encuentran unidos por un tronco familiar materno común, identificado por el apellido. Por esa razón, se puede establecer que este vínculo es fundamental, pues el grupo no depende de una figura jurídica para mantener su organización. Esto es justamente lo que los diferencia de otras agrupaciones presentes en la región.


A partir de la matriz es posible identificar, en primera instancia, las prácticas desarrolladas por los huilliches en el contexto rural, estableciendo las características de las mismas y a la vez dar cuenta de cómo estas en el contexto urbano cambian su forma de realización, el tiempo dedicado a ellas e incluso las personas que participan en las mismas. Lo anterior permite identificar aspectos simbólicos y materiales presentes en el proceso de resituar, lo cual da cuenta de diversos matices en los mismos que repercuten, tanto en la forma de las prácticas como en sus significados. Ello radica en una revaloración de lo propio dada tanto por una internalización de opiniones externas, como por una diferenciación de los otros, lo cual se funda principalmente en las relaciones establecidas en el contexto urbano, las cuales complejizan y problematizan lo naturalizado desde la zona de origen.

Esto será evidenciado en mayor medida y profundidad a través de la interpretación de los relatos de vida de cada sujeto.

2. Presentación del análisis de los relatos de vida

a. Análisis de datos *ethos* cultural señora Isabel

El contexto de enunciación del relato de vida está basado en la mirada particular de quien relata. El relator en este caso es una mujer adulta, que migró con su familia desde



San Juan hasta el contexto de Reñaca Alto El análisis del relato de vida de la señora Isabel está estructurado en relación a las dimensiones del método y sus componentes, de acuerdo a la relevancia que ella va otorgando en el relato a cada aspecto a analizar.

A continuación se presenta un extracto de la aplicación del método a los relatos de vida. Su aplicación está dada por lo referido por los sujetos, se extraen frases textuales de los relatos y se presentan en forma particular, posteriormente se analiza cada dimensión por separado y se finaliza con un análisis transversal del *ethos* de la persona que relata.

3. Dimensión temporal

Los aspectos relevados en esta dimensión son la migración desde su zona de origen, San Juan de la Costa, dada principalmente por problemas de salud de su hijo menor. Sin embargo, ella constantemente hace referencia a esta zona identificando los cambios presentes en ella, lo cual establece por conocimiento propio, ya que, constantemente viaja a esta zona a visitar a sus familiares y en ocasiones especiales como las ceremonias, por ende mantiene un contacto constante con sus raíces.

a. Inserción del sujeto en la historicidad


i. Presentación de la ruta migratoria desde San Juan de la Costa a Reñaca Alto

La necesidad de de-localizarse de la zona de San Juan de la Costa hacia el sector de Reñaca Alto está marcada únicamente por motivos de salud familiar, específicamente por el hijo menor, quien padecía de una enfermedad cardíaca. Esta situación ocurrió cuando ella aún era joven de 20 años de edad.

Yo viví en San Juan hasta los diecisiete años en mi casa hasta que me casé y ahí hasta los veinte años que me vine acá a Viña.

Pero él nació (su hijo Cecilio) con problemas al corazón, un cuatro de febrero nació y el quince ya me lo quitaron (...), después se fue trasladado a Temuco, a Puerto Montt, Valdivia, pero no habían los medios para que estuviera bien, y ahí salió la posibilidad de trasladarlo al Calvo Mackenna en Santiago o al Gustavo Frike en Viña del Mar. En Viña habían parientes de mi marido, estaba mi suegra que hace como tres meses se había venido con el Baudilio y la Victoria, entonces decidimos venirnos a Viña para estar con la familia.

En esta medida se establece que ella migró desde San Juan de la Costa directamente



hacia Viña del Mar, sin transitar por otra zona, ya que aquí existía la posibilidad de tratar a su hijo menor, en lo cual influyó fuertemente que en esta zona habitaran otros familiares que también habían migrado desde San Juan, que le podrían brindar orientación y apoyo.

Esta es la aplicación del método, luego se continúa con la Presentación de San Juan de la Costa y Reñaca Alto, Presentación de prácticas ceremoniales, Presentación de prácticas ancestrales del *palín*, telar y transmisión cultural en la dimensión temporal, en la espacial y social, según cada sujeto le otorgue mayor importancia y relevancia a cada práctica durante su relato de vida.


ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

1. Hacia la significación de las prácticas: entre lo rural y lo urbano

Las prácticas de los sujetos siempre están en relación con los contextos particulares, es decir, su cultura. En esta medida, las prácticas que se realizan en el contexto urbano se logran resituar a través del acervo de conocimiento que deviene de la tradición huilliche, y que ha sido transmitido por generaciones mediante la socialización primaria, en la zona de San Juan. Así, se puede establecer que los significados que se le otorgan a las prácticas toman su forma actual gracias a la historia, es decir, su construcción es esencialmente contextual e histórica. Es justamente dicha transmisión, la que sustenta y otorga significado a las prácticas.

La cotidianidad en este particular contexto se presenta como la problemática, se encuentra naturalizada, es decir, los sujetos realizan sus prácticas rutinariamente en base al sentido común que poseen de ello. Es justamente esto lo que les otorga seguridad para desenvolverse en la zona de origen, y por tanto, llevar a cabo sus prácticas, las cuales portan un significado que podríamos denominar como *significado primario*.

No obstante, la de-localización de un contexto a otro, implica necesariamente un cambio en aquello que era cotidiano, ya no es todo pautado, y por tanto, es necesario desplegar nuevas estrategias que permitan resituar las prácticas en el contexto urbano, y en este sentido, aprehender nuevas formas de hacer, ya que no habría coincidencia entre lo transmitido culturalmente y los patrones de acción que exige el nuevo entorno físico y humano. En este sentido, lo cotidiano del contexto rural se convierte en el referente con el cual los sujetos logran habituarse en la urbe en relación a sus prácticas culturales, ya que, es lo que les permite estructurar la memoria colectiva, las biografías individuales,



estableciendo así un marco de referencia que posibilite resituar sus prácticas, tanto particulares, como colectivas.

Con ello, es importante destacar que si bien los significados también son mantenidos socialmente, estos son modificados socialmente en el contexto urbano, y ya no en relación a un *otro* igual en condición étnica, sino en consideración a uno diferente, con una cosmovisión distanciada de la huilliche, y por tanto, con una manifestación de prácticas disímiles: los *huincas*.

Las prácticas ya no solo serían portadoras de aquel significado primario, el dado en el contexto de origen, sino que además se establecen e identifican nuevos significados. Así, el *palín*, ya no es el juego dominical de esparcimiento y recreación, sino que además de ello, es el juego tradicional ancestral, cargado de afectos y remembranzas del pasado. El *We Tri Pantü* ya no es la noche de San Juan, sino que es una de las prácticas ceremoniales de mayor envergadura y connotación étnica. Es el renuevo de la tierra, y por tanto un símbolo de la cosmovisión huilliche.

Por tanto, es a través de la vigencia de estos significados que los sujetos pueden interpretarse a sí mismos, y definirse como huilliches, adquirir un sentido de pertenencia fuertemente arraigado donde influye la alteridad presente en el contexto urbano. Así, es a través de la autointerpretación como los sujetos logran constituir su experiencia e identidad, interpretación que está relacionada con el contexto específico en el que se encuentran, con aquellos contextos que hoy les son estables, y en los que pasan gran parte de su vida, con la cultura más amplia en las cuales se encuentran inmersos y con el pasado cultural. Así, su identidad y el sentido de pertenencia provienen de ambos y en relación con ellos. Sin embargo, estos siempre toman una dimensión personal debido a la capacidad de los individuos para significar de formas distintas la propia vida.

2. Migración ¿encuentro entre dos culturas?

La migración es un proceso que no viene dado directamente del tránsito de una zona rural a una urbana, ya que existe claramente lo que denominamos *ruta migratoria*. La ruta migratoria demuestra el traslado por diferentes regiones y/o localidades del país antes de llegar al asentamiento definitivo, el cual es siempre la ciudad.

La migración y/o de-localización se debe a motivaciones²⁶ particulares, siendo preponderante el poder optar a mejores oportunidades, tales como educación, salud y estabilidad económica. De este modo, la ruta migratoria está marcada por diversos acontecimientos de la experiencia individual, la cual configura los lugares donde se va,

²⁶ En el presente análisis se entiende motivación como “una tendencia persistente a realizar ciertos actos y experimentar cierta clase de sentimientos en diversas situaciones”. Op. cit. Geertz

tales como matrimonios, nacimiento de hijos(as) y nuevos empleos.

Junto a esta ruta migratoria también existe una *tradicón migratoria*. Una vez alcanzada una cierta estabilidad laboral en la ciudad, cada migrante constituye un puente para que otros integrantes de sus familias se le unan. De este modo, en la urbe se logran reconstituir las familias extendidas evitando la desintegración de los lazos familiares y la marginalización. Asimismo, la migración no significa una evasión de la comunidad, sino que se constituye en la expresión de un medio de apoyo a la economía huilliche campesina.

“La migración se convierte en un proceso que se refuerza a sí mismo. Si hay una sola ley en la migración, afirma Myron Weiner, es que un movimiento migratorio, una vez iniciado, genera su propio movimiento. Los migrantes posibilitan la migración a los amigos y parientes que dejan atrás, proporcionándoles información acerca de cómo migrar, recursos para facilitar el movimiento y apoyo a la hora de encontrar empleo y alojamiento.²⁷

Por otro lado, quienes dejan sus comunidades no necesariamente las abandonan, ya que regresan temporalmente durante el verano, o bien, desde la ciudad continúan ayudando a la economía familiar. Además se identifica que esta ruta migratoria está marcada por el retorno, ya que aunque las condiciones de vida en el campo son tipificadas como negativas y duras, se aspira a regresar al lugar de origen.


Lo anterior se configura en oposición a la ciudad, la cual se constituye en una nueva experiencia para sus habitantes —distinta y propia, irreducible en sus significaciones—, pues según Imilan y Lange *modo de vida urbano* se entiende como una forma particular de experimentar el espacio y de construir relaciones sociales entre grupos heterogéneos, que se basan en vínculos superficiales, anónimos y transitorios.²⁸

En este escenario la tendencia general es que los migrantes oculten su identidad étnica con el fin de incorporarse, lo que hace a ellos borrar su origen y *diferencia*. Sin embargo, los huilliches que hoy habitan en la ciudad demuestran lo contrario, ya que reconstruyen su identidad étnica a partir de la participación de colectivos desarrollados en la urbe y de sus prácticas, mediante los cuales resitúan su condición étnica. El carácter urbano de esta etnia se expresa justamente en la capacidad que tienen de hacer circular sus formas de identidad, a través de sus prácticas, por sobre las distinciones sociales y culturales que se construyen en la sociedad mayor, haciéndose visibles y reconocibles para una gran mayoría de la población.

Lo anterior nos permite dar una nueva lectura al fenómeno de la migración huilliche,

²⁷ Weiner, en N. Gissi, “Los mapuches en el Santiago del siglo XXI: desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento”. *Revista cultura urbana* 1, 2002, p. 3.

²⁸ W. Imilan, y C. Lange. “El campo de lo urbano en la antropología chilena: lo urbano como reflexión antropológica”. *Revista cultura urbana* 1, ago. 2004.



considerando que se da cuenta de una experiencia espacial que vincula territorios donde prevalecen prácticas de múltiples residencias, que darían pie a la construcción de identidades en diáspora o movimiento. A partir de esta experiencia se construye un espacio cultural que articula quiebres y continuidades de la memoria étnica, que vincula la ciudad y el campo, y que además da cuenta de una sociedad que se despliega en estos dos terrenos. Así, con la migración no necesariamente hay ruptura, sino más bien, continuidad.

3. Reencontrándose con el pasado: la agrupación como espacio de revitalización y encuentro cultural

La continuidad se establece en este contexto, a través de la constitución de diversas formas sociales que van creando nuevos núcleos, comunidades, agrupaciones (organizaciones formales), las que poseen una estructura propia, que los condiciona como micro-sistemas culturales dentro de uno mayor. Se da cuenta de que son estas comunidades las que le posibilitan a los huilliches ir haciéndose parte de este nuevo espacio. En estos núcleos se pueden identificar formas de vida y relaciones sociales diferenciadas, y por tanto, prácticas, necesidades y expectativas particulares.

Sin duda, que la política actual de los gobiernos concertacionistas ha impulsado la participación de los mismos y otras etnias en este ámbito, sobre todo por medio de la creación de agrupaciones urbanas étnicas,²⁹ cuyo fin es que a través de ellas se puedan canalizar los recursos para asegurar y fortalecer el desarrollo identitario y la permanencia de la cultura. Esta iniciativa surge del reconocimiento de la existencia de los pueblos indígenas negada por siglos, asegurando de esta forma que los pueblos originarios hoy son parte constitutiva e indisoluble de nuestro país.


Munizaga³⁰ en 1961 postula que estas agrupaciones o comunidades serían estructuras transicionales que les posibilitarían a los indígenas rurales su integración en la vida urbana. Sin embargo, hoy estas agrupaciones estarían más que nada adaptando, reproduciendo o manteniendo los elementos de la cultura, posibilitando la coexistencia de distintas formas culturales y a la vez, facilitando las relaciones de alteridad, lo que les permite a los indígenas hacerse visibles y reconocibles para la gran mayoría de la población urbana.

Estos dispositivos hoy se identifican también como *áreas de refugio*³¹ que los migrantes

²⁹ Para este objetivo el gobierno ha creado mecanismos de autoidentificación de indígenas urbanos y migrantes residentes en ciudades, villas o poblados del territorio nacional, para que puedan formar asociaciones de desarrollo social, cultural o apoyo mutuo. Ley Indígena 19.253. Art. N° 2.

³⁰ C. Munizaga, "Estructuras transicionales de la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile". *Revista cultura urbana* 1, ago. 2004.

³¹ Concepto acuñado por Gonzalo Aguirre Beltrán, antropólogo mexicano. Citado en J. Bengoa, 2000.



constituyen en la ciudad, caracterizadas por ser espacios autónomos y con capacidad de resituar la cultura. En este espacio se pueden preservar las fronteras físicas y simbólicas de su cultura. La construcción de estos refugios culturales tiene por objeto afianzar una identidad que pudo haberse ido desgajando desde el momento en que se dejaron las comunidades originarias.

Se puede afirmar que hay una recreación y/o actualización a partir del diálogo cultural con el entorno heterogéneo de la ciudad, lo que da cuenta del dinamismo cultural y el carácter ahistórico. El dinamismo se aprecia, tanto en la re-creación y re-interpretación de las tradiciones ancestrales, como en la apropiación de elementos culturales ajenos. La emergencia de la población urbana demuestra claramente la vitalidad de esta cultura y el poder de esta etnia de reformular y renovar sus prácticas. Montecino³² señala que esta forma de adaptación es un rasgo particular de esta cultura por cuanto ella posee una gran capacidad de reelaboración y plasticidad que permite integrar diversos elementos, argumentando que entre los pertenecientes a esta etnia existe un gran respeto por las recreaciones rituales y discursivas en las distintas zonas donde mora su pueblo.


Por otro lado, se identifica que estos espacios también se constituyen como puentes de relación a nivel local (municipal) con las estructuras de Estado y generan un profundo sentido político y cultural, a través de la autonomía de los sujetos y el rescate de la cultura propia. Según Foerster y Montecino, estas organizaciones recrearon “las armas de los *huincas* para ejercer su derecho a debatir y participar en la escena de los diversos proyectos nacionales”.³³

Así como en la sociedad huilliche de las comunidades rurales el espacio social se construyó en torno al sistema reduccional, en la sociedad huilliche post-reduccional urbana, es en la agrupación donde se reproduce el espacio social de la comunidad. En este sentido se afirma que la identidad y la práctica cultural se dan en el seno de la agrupación, constituyéndose en el espacio por excelencia para sus integrantes. Este nuevo espacio viene a reemplazar el lugar ocupado por las comunidades rurales. Frente a dichas agrupaciones existe la presencia de una nueva forma de comunidad. Esta comunidad se presenta como un elemento colectivo central, sino el principal, de actualización y de persistencia del sentido de adscripción étnica en la ciudad.

4. Prácticas ceremoniales y ancestrales: la religiosidad como sustrato del *ethos* de un pueblo

³² S. Montecino, “Sol viejo, sol vieja: lo femenino en las representaciones mapuche”. Sernam. Producido por el Centro de Estudios para el desarrollo de la Mujer, 1995.

³³ R, Foerster, S. Montecino, *Líderes, organizaciones y contiendas mapuches (1900-1970)*, CEM, Santiago de Chile, 1988.



Las prácticas ceremoniales son la manifestación patente de la cultura huilliche en el contexto urbano, y por tanto, son fuente de la religiosidad y cosmovisión de esta etnia. Justamente la religión es identificada como el componente transversal de estas prácticas, ya que es a través de ella que se puede comprender las significaciones que tiene la cultura para los sujetos.


En este sentido, la religiosidad significa la mediación entre el mundo de las creencias y el mundo de la cultura, en tanto hechos objetivos que aquí tienen espacio entre lo que está bajo el control de los sujetos y lo que no.

De ello se impregnan las prácticas ceremoniales y permiten comprender las relaciones que esta etnia mantiene respecto de otros, ya sean estos mapuches o *huincas* en el contexto de la ciudad, la afirmación de un sí mismo y un nosotros colectivo. Por ello se establece que la cosmovisión huilliche no desaparece al migrar desde la zona de origen, por el contrario, esta emerge cada vez que se llevan a cabo las prácticas, las cuales son resituadas en consideración al espacio en el que se realizan, y los medios disponibles para su desarrollo, manteniendo solo determinados aspectos desde el contexto rural. No obstante es importante señalar que esto no necesariamente significa una transformación de los sentidos y significaciones que estas tengan, sino más bien, se manifiesta un cambio en las formas de las mismas.

Así la práctica ceremonial resaltada es el *We Tri Pantü*, identificado en este contexto como el día de año nuevo. Este se caracteriza por ser la celebración del comienzo de un nuevo ciclo de la naturaleza, coincidente con el solsticio de invierno. El *We Tri Pantü* tiene su origen desde los comienzos de esta etnia, sin embargo se puede mencionar que esta no renace como festividad propia de los huilliches sino hasta la última década del siglo XX. Ello se debe a que antes era parte de la celebración de San Juan, celebración de la iglesia católica incorporada a través del sincretismo religioso. Hoy ambas fiestas se celebran separadas con su ceremonia exclusiva.

Lo anterior se debe a que desde larga data este pueblo ha tenido contacto con la religión católica, principalmente a través de la intervención de misiones en su lugar de origen por medio de los procesos de evangelización y asistencia a los sujetos más necesitados. Por ello, siempre sus prácticas ceremoniales han estado en constante contacto con las prácticas católicas, hasta el punto de asumir esa religión como propia. Así, los sujetos no identifican como problemática esta vinculación, sino que más bien son capaces de articular ambas en la manifestación de sus prácticas.

De este modo las prácticas ceremoniales juegan un rol importante en la vida de estos sujetos, dando cuenta de elementos identitarios de su cultura. Se trata tanto de ceremonias características de la vida en reducción, practicadas fuera del contexto de la comunidad rural y resituadas a la ciudad, como de nuevas manifestaciones interpretadas por los sujetos como medio de legitimación de la pertenencia étnica.




Por tanto, podemos establecer que el sincretismo designa el pasaje de las mezclas religiosas a fusiones más complejas de creencias, se refiere a la fusión de prácticas religiosas tradicionales. En este sentido, en términos prácticos el sincretismo en su sentido En este sentido, la etnia se construye y mantiene a través de tres procesos continuos y perennes: la conservación de la agrupación en el tiempo, el reconocimiento de la existencia diferenciada frente a otros y, a partir de esto, la identificación de los sujetos con su etnia. Amplio señala la adhesión simultánea a dos sistemas de creencias. Frases como *nosotros siempre hemos sido católicos, mis padres eran católicos*, son reiteradas en sus narraciones. Esta sería una de las principales razones de por qué la mayoría de estos creyentes siguen apegados a las tradiciones de sus antepasados, vivenciando de alguna manera dos prácticas religiosas paralelas. De esta forma las prácticas se caracterizan por la tolerancia religiosa o bien por un ecumenismo práctico.

De este modo, la religión huilliche asume todo aquello que permite acceder a lo sacro, ya que existe una alta sensibilidad a lo místico y trascendente. Por eso, en la medida que el catolicismo acentúa dichos rasgos, la lógica religiosa huilliche lo incorpora en su práctica.

Por otro lado, la ceremonia del *nguillatún*, si bien es una práctica ceremonial que no logra resituarse en el contexto urbano, está significada mayormente por los sujetos porque implica volver al lugar de origen y la participación de diversas comunidades de la zona, por tanto, el reencuentro de las raíces. Cabe destacar que el hecho de no resituarse esta práctica no viene dado por las limitaciones del medio urbano, sino más bien por motivaciones personales de mantener y estar en permanente contacto con el pasado, lo que para ellos da sentido a su experiencia presente.

Por otra parte, una práctica ceremonial que se presenta en relación con las dos anteriores es la del abuelito Huenteano, este es el mito fundante del pueblo huilliche costero. Este es un personaje mítico, un referente básico y la síntesis identitaria del pueblo actual. Los relatos sobre el abuelito Huenteano abordan principalmente conflictos que dicen relación con el bien y el mal. En este caso, él representa el bien, es el ser protector de esta etnia, además de ser el centro de convergencia de todas las demás creencias y también, de las condiciones actuales de sobrevivencia. De este modo, el lugar mítico no es solo el santuario donde él habita, sino todas las selvas, grutas, rocas y montañas que evoca, además de todas las almas a través de la simbólica. Esta práctica en el contexto urbano no logra resituarse debido a las dimensiones y características que en sí misma posee, por tanto, en el desarrollo de las ceremonias se elevan oraciones y peticiones pidiendo el beneplácito para realizarlas, independiente del lugar donde los huilliches se encuentren pues el abuelito Huenteano está presente en todas partes. Así, el mito no es solo historia contada, sino, realidad viviente.

Debido a lo anterior, se comprende la cosmovisión de este pueblo, su relación con la



naturaleza, el entorno y dios. Ello conlleva saber vivir y saber compartir el espacio con los demás y con distintos seres.

Como señala Geertz, los símbolos sagrados sintetizan el *ethos* de esta etnia —el tono, el carácter, calidad de vida, estilo moral y estético— y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus ideas más abarcativas de orden. El *ethos* se convierte en algo intelectualmente razonable al representar un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión, en tanto que esta se hace emocionalmente convincente al presentársela como una imagen de un estado de cosas peculiarmente bien dispuesto para acomodarse a tal estilo de vida. Esta confrontación y confirmación por un lado objetiviza preferencias morales y estéticas, y por otro, presta apoyo a esas creencias sobre estas creencias sobre el mundo, al invocar sentimientos morales y estéticos sentidos como verdad.


5. Prácticas culturales cotidianas: el ser huilliche en lo urbano

Las prácticas culturales que se dan cotidianamente se constituyen en el fundamento de las relaciones sociales entendidas como eje que desde la cotidianidad definen la conformación de todo sistema étnico. Estas relaciones cara a cara o limitadas en el contexto local representan el cimiento desde donde los procesos de cambio sociocultural pueden ser precisados de manera más eficiente.

Por tanto, las prácticas culturales realizadas por los sujetos están naturalizadas sin existir un proceso de distanciamiento respecto a su desarrollo. Así, en la ruralidad los huilliches se desenvuelven dentro de los límites que su acervo de conocimiento les otorga, acopio que ha sido transmitido de generación en generación y está al alcance de los sujetos en la vida cotidiana. Este abarca el conocimiento de la situación particular de cada sujeto, limitándose de esta manera a la competencia pragmática, ya que se refiere a lo que se debe saber para cumplir los propósitos pragmáticos del presente y posiblemente del futuro.

En esta medida, las prácticas culturales en la ruralidad dan cuenta de dos espacios, por una parte expresan las prácticas familiares, laborales y de transmisión, y por otra, expresan las formas de pensamientos que los sujetos crean para sí mismos, para concebir, manifestar y comprender su realidad.

Estas manifestaciones y maneras de concebir la realidad vienen dadas por la cultura —entendida como la materialización de los significados de la etnia—, lo que permite que sus integrantes puedan adquirir e internalizar esos conocimientos proyectándolos en su conciencia principalmente a través de los procesos de socialización. Lo anterior se ve complejizado al enfrentarse a la realidad urbana, ya que debido a las relaciones que establecen con otros se van configurando nuevos significados que son internalizados a




partir de una desnaturalización de aquello que antes se constituía como cotidiano y les otorgaba seguridad. Así, en este contexto, lo cotidiano se transforma, por lo que se resitúan solo algunas prácticas culturales cotidianas, teniendo que incorporar nuevos elementos que les posibilitan mantener continuidad y estabilidad. Es por ello que se identifican una conjugación de prácticas propias de la zona de origen y prácticas que se hacen exigibles por estar en el contexto urbano y que son propias de los procesos de modernización, significando en esta medida, la incorporación de distintos elementos que les posibilitan resituarse sus prácticas. De este modo se encuentran prácticas como el *palín* donde se incorpora la participación de las mujeres —debido a la mayor apertura que existe en la urbe respecto a los roles femeninos—, y se practica con menor frecuencia ya que el tiempo que existe para ello está limitado por actividades propias de la urbe, principalmente la participación en el mercado del trabajo dependiente. Asimismo, los huertos —que dan cuenta de los lazos que mantienen con la tierra—, son resituados en reducidos espacios, con el fin de proveer de alimentos a la familia siguiendo la lógica productiva de la zona rural. La construcción de las trutrucas, que en la zona de origen se confeccionan con materiales de árboles nativos, acá son construidas en base a materiales de plástico, ya que en esta zona no se encuentran dichos elementos.

Estas realidades dan cuenta del encuadre dentro de una racionalidad diferente a la de ellos, que sin embargo, ha debido ser apropiada. De esta manera, lo tradicional, que se constituye en la comunidad de la zona de origen, y lo moderno, que deviene de los asentamientos en los contextos urbanos y la constante apropiación de sus elementos, se encuentran. Esto provoca la hibridación de algunas de sus prácticas culturales, generando muchas veces nuevas prácticas que son depositarias de un significado nuevo para los sujetos.

Si bien, la modernización descontextualiza las prácticas culturales en lo que a territorio se refiere, y por ende a las formas en que estas se llevan a cabo, el significado primario de las mismas se mantiene ya que existe por parte de los sujetos la intención de perpetuar el sentido de las mismas. Así, se identifica la generación de estrategias que posibilitan dicha situación, que finalmente se convierten en conectores con las realidades pasadas. De este modo, la ciudad recibe a los migrantes, da y recibe física y espiritualmente otros valores, por lo que hoy las ciudades no solo deben ser vistas como puntos políticos, administrativos o turísticos, sino como conglomerados de diferencias, como espacios de relaciones sociales interétnicas donde tienen cabida diversas identidades.

6. Relaciones interétnicas: acercamientos y distanciamientos entre culturas

Las relaciones sociales interétnicas dadas en la ciudad están marcadas por el contacto entre huilliches, chilenos y mapuches de la zona central, donde se manifiestan diversos



tipos de dinámicas que dan paso a formas particulares de vinculación. En este sentido, la relación establecida con los chilenos se caracteriza por una apertura basada en el diálogo que tiene sus raíces en la historia de la etnia, donde desde tiempos de la conquista sus antepasados establecieron tratados de paz con los chilenos. De esta manera, la cultura chilena se constituye como la dominante en el contexto urbano, por lo que la cultura huilliche ha implementado estrategias para resituar y mantener sus raíces mediante la apropiación de mecanismos creados por la cultura dominante que favorecen el reconocimiento de los mismos y de otras etnias como pueblos originarios del país.

Ello incide en la percepción que tienen los *huincas* respecto a esta etnia, valorándolos en su mayoría positivamente y aceptándolos como parte de una misma sociedad en la que conviven. Lo anterior no significa que no existan comportamientos discriminatorios, sino que estos se dan en menor medida, o bien, para los huilliches no son relevantes, y por tanto, no validados. Esta discriminación no se manifiesta en exclusión explícita, violencia y/o marginación, sino más bien, en burlas por sus vestimentas ancestrales o prácticas religiosas, en las que son identificados como seres mágicos. Por otra parte, se identifica una tensión en las relaciones que establecen con otros integrantes de los pueblos originarios, fundamentalmente con los mapuches de la zona central, señalados como *temucanos* que habitan en la urbe.

Esta tensión está basada en mostrar lo bueno propio y lo malo de los otros, en este caso, resaltarían los comportamientos positivos de los huilliches, identificados como rasgos propios de la cultura del pueblo, y rasgos negativos de los mapuches, tales como poco solidarios, violentos, irresponsables, irrespetuosos de las tradiciones, entre otros calificativos, que se sedimentan como características que distancian y diferencian a ambas culturas.

En este sentido, Larraín³⁴ distingue tres componentes aplicables a toda identidad: lealtades grupales, es decir elementos comunes de reconocimiento con el grupo; segundo, la fisonomía de los sujetos que incluye el cuerpo y otras posesiones; y tercero, la existencia de *otro* que es común, en este caso, el *chileno*.

De esta manera, se da cuenta que la identidad huilliche no solo mira al pasado como la reserva privilegiada donde están guardados sus elementos principales, sino que además reconoce que allí radican los fundamentos para posicionarse en el futuro, de cuya construcción dependerá el valor de su tradición. No todo lo que ha constituido un rasgo de su identidad en el pasado es necesariamente bueno y aceptable para el futuro en este nuevo contexto. Lo anterior obedece a que por largo tiempo, desde la época de la conquista, han existido fuertes representaciones no solo hacia los mapuches, sino que en general hacia todos los pueblos indígenas, instalándose en el inconsciente colectivo

³⁴ J. Larraín, *Identidad chilena*, LOM, Santiago de Chile, 2001.

tipificaciones como la de “el indio es flojo por naturaleza y por eso el país no progresa,³⁵ o la del indio violento y/o alcohólico, referencias que surgen de la guerra de Arauco. Esta última, sin duda, “contrasta con la visión que se tiene de sus sucesores: “estos fueron vistos como una copia defectuosa de sus predecesores y como un obstáculo al progreso de la nación”.³⁶

Asimismo lo étnico tiene que ver con valorar conscientemente la pertenencia a una historia común, a una misma manera de vivir el mundo, y diferenciarse por ello de otros. En definitiva, se refiere a un patrimonio cultural compartido, compuesto por elementos tangibles e intangibles, como los valores, ritos, prácticas tradicionales y ancestrales, y significados compartidos.

7. Reflexiones hacia la pregunta de investigación: dimensiones presentes en el proceso de resituar

A partir de lo desarrollado podemos establecer que pese a que los sujetos se encuentren alejados de la vivencia cotidiana de su cultura y de sus lazos familiares dados en la comunidad de origen, ello no incide en su pertenencia étnica. Por el contrario, esta se revitaliza al relacionar se con otros disímiles en condición,

(...) desde allí, se constituye y se potencia hasta su resignificación en el espacio urbano. Al asumirse explícitamente la pertenencia se hacen posibles nuevos referentes. Los apellidos se asocian a espacios geográficos del sur de Chile determinados por la costa (...). Conectan a un territorio, a una historia, a un núcleo familiar y a una red de alianzas comunitarias, si bien no siempre conocidos de manera directa representan, sin embargo, la posibilidad de reencontrarse, de pertenecer, de ser alguien respecto de un colectivo que acoge y a un pueblo que existe y lucha por permanecer.³⁷


La manifestación más notoria de lo anterior son sus prácticas culturales en contextos étnico urbanos, las cuales integran las dimensiones social y cultural, cognitiva y simbólica, individual y colectiva, sincrónica y diacrónica, y registran las tradiciones y la memoria colectiva tanto como las transformaciones y el cambio social.

Dentro de estas prácticas culturales, la transmisión cultural es el elemento que cobra mayor relevancia, ya que es esta la que sedimenta los significados otorgados a las mismas, los cuales han sido aprendidos fundamentalmente en la socialización primaria

³⁵ G. Salazar y J. Pinto, *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento*, LOM, Santiago de Chile, 1999, p.141.

³⁶ *Ibíd.* p. 140.

³⁷ *Op. cit.* P. Castañeda, y M. Pantoja, p.12.



a través de sus antepasados, mediante la experiencia vital de los sujetos, internalizando de este modo la cosmovisión de su pueblo heredada desde sus ancestros en el lugar de origen, y mantenida a lo largo de toda su vida.

Este elemento se convierte en el principal sustrato que posibilita resituar las prácticas culturales en la urbe, ya que es el que origina la emergencia de una intencionalidad patente, la de sentirse y ser huilliche en este contexto, y por tanto de mantener y perpetuar su cultura.


Así, en el resituar de sus prácticas se expone la persistencia de las tradiciones huilliches, al tiempo que se registran los procesos de transformación que han experimentado como etnia. En este sentido se destaca la articulación que los sujetos realizan entre su experiencia biográfica y la historia en tanto pueblo, donde se manifiestan los rasgos estructurales de la cosmovisión huilliche y el culto a sus deidades y espíritus ancestrales, según las formas rituales legadas por la tradición.

Es en virtud de ello es que las prácticas se constituyen en actos tradicionales cuyas reglas son transmitidas de generación en generación y cuya actualización supone tácitamente un pacto social, porque requiere del compromiso de la agrupación en su realización. Estas prácticas culturales son uno de los puentes mediante los cuales se ejercita la memoria colectiva. A través de ellas, el tiempo pretérito es trasladado al presente. No obstante, las prácticas no viven de los recuerdos, tienen una fuerte vocación de actualidad, pues más que rememorar, resitúan y recrean las tradiciones en función de las necesidades vigentes.

Esta vocación de actualidad tiene sus bases en los procesos de hibridación producidos por el contacto entre diversas formas culturales, que inciden en el proceso de resituar, lo cual radica en una necesidad sociocultural de integración y legitimación de sus costumbres y tradiciones frente a una cultura mayor. De este modo se identifican en el proceso de hibridación tensiones entre lo tradicional y lo moderno que imbrican dos formas particulares de ver el mundo: rural-huilliche y urbano-huinca. Se identifica que los aspectos tradicionales de las prácticas culturales al entrar en contacto con las formas modernas de vida, toman un nuevo significado. Como señala Marzal³⁸ se estaría dando un proceso donde se conservan las pautas culturales propias, pero otorgándoles significados externos provenientes de la cultura que está influyendo.

Claro ejemplo de ello se manifiesta en el valor que le otorgan los huilliches a sus prácticas, ya que el estar en contacto con otra cultura ha implicado desnaturalizar lo que para los mismos era cotidiano en su lugar de origen. Tal es el caso del juego ancestral del *palín*, antes concebido como una instancia de esparcimiento y recreación, y actualmente como un juego con estatus nacional, tendiente a mantener la cultura de

³⁸ M. Marzal, citado en op. cit. Alvarado.



los pueblos originarios del país. En este sentido, hay una reivindicación del mismo como una práctica que los distingue y diferencia del resto de los integrantes de la sociedad, otorgándoles un sello propio.

Por otro lado, se encuentran las ceremonias, donde cobra relevancia el *We Tri Pantü*, que tiene como simbólica el renuevo de la tierra y el agradecimiento y petición por el año que ha pasado y por el que viene. Si bien este significado se mantiene, actualmente esta ceremonia también es una instancia donde se comparte con otros —en su mayoría *huincas*— y en consecuencia se constituye como un espacio donde se muestra la cultura a los demás integrantes de la comunidad.

Marzal nos expone otras dos formas en las que se manifiesta el proceso de hibridación, donde:


- Se acepta el aporte externo y se le da un significado propio.
- Se acepta la pauta cultural externa, pero a su significado original se le añade un nuevo significado.

Estas no se manifiestan en sus formas en este contexto, aunque se reconoce que históricamente ellos si han dado muestras de aceptar pautas culturales externas, dándoles un significado propio. Tal es el caso del sincretismo religioso proveniente del catolicismo en la época de la conquista, a través de las misiones eclesiásticas presentes en San Juan, donde se aceptó la pauta cultural externa y se internalizaron las prácticas de ir a la iglesia, recibir los sacramentos y rezar, entre otras, que han sido perpetuadas hasta hoy, a lo que se suma la creencia de un solo dios, donde se une la concepción de la fuerza de la naturaleza propia del pueblo y la concepción del dios creador del universo.

Asimismo se puede señalar que el uso de la bandera chilena en sus prácticas ceremoniales se evidencia la tercera forma en que se ha manifestado la hibridación. Esta no remite a la nación, sino que más bien se utiliza como símbolo de las buenas relaciones con el pueblo chileno, lo cual obedece al tratado de paz histórico convenido entre caciques y españoles.

En este sentido, si bien se reconoce que a través de la historia del pueblo huilliche se han manifestado estas formas de hibridación, en el contexto urbano se identifica y cobra relevancia solo la primera, ya que es en la ciudad donde estos tienen mayor contacto cultural con los *huincas*, y por ende, ello incide en la significación de las prácticas que se han resituado.

Por otro lado, en este proceso se evidencian tensiones entre lo tradicional y su lucha por mantenerse frente a los vertiginosos cambios de la modernidad. Asimismo, existen



las tensiones entre lo culto-sagrado, propio de la cosmovisión huilliche, y lo racional, que queda en manifiesto en la mantención de las relaciones cara-cara propias de la comunidad y la funcionalidad de las relaciones basada en los roles operativos propios de la modernidad.

Ello se identifica fuertemente en el ámbito laboral, donde ser parte de la fuerza de trabajo activa dificulta y/o limita —por factores de tiempo— la realización y desarrollo de prácticas culturales, tanto al interior de la familia como a nivel de la agrupación. Lo anterior se diferencia de la cotidianidad de la zona de origen, donde el trabajo era realizado de forma independiente y con un horario flexible, que daba el espacio para llevar a cabo sus prácticas libremente, sin restricciones de tiempo.

Bajo esta situación destaca la cultura como principal baluarte de identidad. “La comunidad se hace realidad en el *nguillatún*, liturgia de acción de gracias y rogativas, en que se renueva socialmente la estructura social de un pueblo. Se ha redefinido la sociedad tanto en sus componentes productivos, como en los sociales y en los culturales”.³⁹

Por otro lado, un elemento que se ha identificado en el proceso de resituar las prácticas culturales indígenas está dado mediante la normativa vigente establecida por parte de los gobiernos concertacionistas,⁴⁰ que fomentan la mantención de esas culturas e identidades a través de las figuras legales denominadas agrupaciones y organizaciones. El hecho de que en nuestro país convivan diversos pueblos originarios dio precedente para que se les confiera la capacidad de “constituirse bajo un reconocimiento legal que les permite una abierta y explícita adscripción a su grupo étnico. Sus objetivos están fuertemente vinculados al rescate, valorización y difusión de su cultura, y al mejoramiento de la materialidad de las condiciones de vida y trabajo de sus asociados”.⁴¹


Desde esa fecha hasta hoy el gobierno actual se define frente a los pueblos originarios desde una perspectiva reivindicativa, basada en el reconocimiento de las injusticias históricas a las que han estado sometidos desde la época de la Colonia, pasando por la República hasta el régimen militar, procurando recuperar la identidad étnica y protegerla bajo la ley.

En esta medida, el reconocimiento no es solo a las comunidades que viven en las zonas extremas del país, sino también a los integrantes de los pueblos que han migrado a las urbes de nuestro país. En palabras de Lagos se releva en especial el “cómo somos capaces en la ciudad de rescatar y preservar el patrimonio cultural, el desarrollo y el ejercicio de las manifestaciones religiosas, sociales y económicas de la cultura indígena,

³⁹ Op. cit. Bengoa, p.368.

⁴⁰ Gobierno de Chile.” Nuevo trato con los pueblo indígenas”, 2004.

⁴¹ Op. cit. Castañeda, Pantoja, p.12.



y el fortalecimiento de estas organizaciones cuando están acá, en el mundo urbano. Cómo somos capaces de dar cuenta del fenómeno de la urbanización creciente de comunidades indígenas y cómo hacemos que ese proceso de urbanización no signifique la pérdida de su identidad”.⁴²

Para este objetivo⁴³ el gobierno ha creado mecanismos de autoidentificación de indígenas urbanos y migrantes, donde residentes indígenas de ciudades, villas o poblados del territorio nacional pueden autoidentificarse como indígenas urbanos o migrantes, y puedan formar asociaciones para su desarrollo social, cultural o de apoyo mutuo.

Se evidencia una apropiación de estos mecanismos con los cuales es posible resituar, mantener y dar a conocer las prácticas culturales. En este sentido se manifiesta un resituar que simboliza a su vez la aceptación del reconocimiento gubernamental de los pueblos originarios que por siglos se había negado. Ello sin duda ha significado una apertura en los diferentes ámbitos de acción, tales como educación, salud, deportes, viviendas, entre otros, en los cuales los miembros de los pueblos originarios pueden participar.

En este sentido, en el área de la educación formal existen lineamientos orientados a potenciar el reconocimiento y legitimación de los pueblos mediante la profundización de las temáticas referidas a las etnias originarias del país. De esta forma, los Huilliches participan activamente de esta formación, dando charlas y muestras de su cultura, a través de sus prácticas a los niños(as) de las escuelas y colegios, tanto a nivel comunal y regional, integrando a los mismos en bailes, juegos típicos, cantos, entre otros. Así, los huilliches se hacen parte de este objetivo para darse a conocer y relevar su cultura.


En el ámbito de salud se han implementado estrategias de complemento entre la medicina mapuche y la occidental a través de programas de salud intercultural, que pretenden acercar a los integrantes de las etnias a los recintos de atención primaria de salud, para ser atendidos por *machis* provenientes del sur con medicinas naturales.

Si bien los huilliches participan activamente, la perspectiva de gobierno pretende que ellos se hagan parte de las prácticas *huincas* y de este modo se integren a la sociedad mayor. Se visualiza que estos programas no consideran aspectos significativos de la cosmovisión de este pueblo, tales como la solemnidad y religiosidad de los *machitunes*, el tiempo necesario y el espacio, entre otros, lo cual conlleva a que los huilliches utilicen a su favor solo algunos aspectos materiales de sus prácticas las cuales terminan distorsionándose.

Si bien se postula como principios fundamentales que guían el accionar de los gobiernos

⁴² Op. cit. Gobierno de Chile, p. 9.

⁴³ De acuerdo al Artículo 2º de la Ley Indígena N° 19.253.



después del régimen militar, el respeto y reconocimiento, la participación y el desarrollo de los pueblos indígenas, tendientes a comenzar una nueva etapa entre ambos actores, esto no es posible en su cabalidad ya que no se consideran las iniciativas de estos sujetos en la planificación de los programas dirigidos a ellos mismos, creándose una doble relación instrumental: por un lado, el gobierno pretende su atención y participación activa como usuarios, y por otro, su participación solo en las prácticas y mecanismos que satisfagan sus necesidades y les permitan cumplir sus objetivos culturales.

Pese a lo anterior, el hecho de que el gobierno procure la igualdad por medio de la declaración jurídica, les otorga un sustrato que abre el diálogo con la sociedad civil que incita una apertura al conocimiento, mayor aceptación y conciencia por las etnias del país.


Este creciente contacto ha influido en la percepción de la sociedad civil respecto de la etnia huilliche, sobre todo a través de lo místico y lo sagrado, y la relación que estos mantienen con la naturaleza, quizás como expresión de una necesidad de reencontrarse con una *cultura profunda*, con la raíces de un pueblo, en contraparte a las cuestiones existenciales actuales, como la individualidad, la atomización de las relaciones afectivas, la competencia y el distanciamiento de la naturaleza.

Por otra parte, en el resituar cobran relevancia las condiciones materiales adquiridas en este contexto, las cuales obedecen al hecho de tener un trabajo estable y remunerado —a diferencia de la situación experimentada en su zona de origen, donde el trabajo es independiente e informal—, mejores oportunidades de educación y acceso a bienes y servicios, entre otros.

Estas condiciones materiales a su vez posibilitan el desarrollo de algunas prácticas que no han logrado resituarse en la urbe, tales como, viajes al sur para obtener atención con la *machi* acorde a sus tradiciones y la participación en la realización de *nguillatunes*, entre otros. Así, se identifica que son los propios sujetos quienes intencionan estrategias para reencontrarse, resituar y revitalizar su cultura, a través de sus prácticas. A su vez, las prácticas que logran resituarse se ven favorecidas mediante los conocimientos obtenidos a través de los procesos de capacitación adquiridos en el contexto urbano, tales como la postulación de proyectos y la coordinación con representantes municipales, por medio de los cuales logran apropiarse y desenvolverse.

Sin embargo hay prácticas que no logran resituarse pese a los esfuerzos de los sujetos, ya que no existen los medios materiales y humanos para desarrollarlas. Lo anterior suscita la pérdida de ciertas prácticas tanto en la zona de origen como en el contexto urbano.

De esta forma, en San Juan hay un proceso de desvinculación con ciertas prácticas



ancestrales, tales como la lengua *ste sungun*, y el traspaso ancestral de los conocimientos de las *machis* que se ha venido desarrollando hace algunos años, principalmente con la llegada de centros médicos, evangelizaciones diversas y mayor vinculación con los *huincas*. De este modo se evidencia claramente la pérdida o tránsito de las tradiciones originales debido al creciente contacto con otras formas de vivir y de ser en el mundo. Sin embargo, pese a lo anterior, se aprecia la motivación por mantener y perpetuar sus prácticas como forma de expresión cultural que sustenta su identidad étnica en el contexto urbano y de este modo, afianzan y fortalecen sus raíces en la zona de origen.


En síntesis, se establece que el proceso por medio del cual las prácticas culturales logran resituarse en el contexto urbano viene dado por dos dimensiones: la simbólica y la material.

Lo *simbólico* se manifiesta particularmente por el grupo étnico huilliche, caracterizado por los significados otorgados a las prácticas mediante la *transmisión cultural*, además de la conformación de nuevos significados dados por los procesos de hibridación propios de la modernidad, que reestructuran lo cultural y social. La dimensión material hace referencia a la *normativa gubernamental* que tiende a potenciar la mantención, y/o legitimación de la identidad de los pueblos originarios del país, y por las condiciones de posibilidad que los propios sujetos han logrado situándose en este contexto, lo cual les permite intencionar estrategias que permitan resituar sus prácticas. Esta dimensión reestructura la inserción política y económica.

Estas dimensiones se presentan de forma simultánea y complementaria. La dimensión simbólica es la que se convierte en el sustrato por excelencia que posibilita el resituar, ya que la intención y el interés por mantener los significados arraigados en la cultura es el pilar fundamental. A partir de ello, la dimensión material es la que facilita la concreción del resituar simbólico. De este modo la etnia huilliche ha logrado mayor reconocimiento por parte del Estado, reconocimiento que ha tenido que basarse en las injusticias históricas que como pueblo originario ha tenido que vivir. Parafraseando a Montecino,⁴⁴ al parecer, y en un sentido simbólico, la realidad mapuche ha brotado a lo largo de la historia debido a las injusticias ocasionadas por el mundo huinca, sin embargo, el pueblo mapuche —en palabras de Bengoa— ha sabido sobrevivir a las diversas situaciones acontecidas, posicionándose hoy de una manera distinta, demostrando su capacidad de defender su proyecto cultural.

En esta medida se puede establecer que los sujetos al evocar su pasado y dar cuenta de su presente se distancian de sí mismos, de su cotidianidad, siendo críticos y reflexivos, pudiendo articular los hechos pasados y presentes que dan cuenta de los cambios que les han acontecido en tanto sujetos pertenecientes a un grupo mayor, a su etnia. En este

⁴⁴ Op. cit. Montecino.



sentido, dicho sujeto es capaz de mirarse a sí mismo y relacionarse con otros en forma clara y consciente.

Lo anterior, es lo que Touraine denomina ser sujeto en el mundo, un sujeto autónomo que es capaz de tomar sus propias decisiones, realizar sus prácticas, de acuerdo a su historia colectiva e individual.